



entre
CÒDOLS

AINA VILA FARRÉS _____ 27.06 / 28.09

Breve historia: inicios de la escalada en Montserrat. De 1851 a 1936.

El periodo de las primeras ascensiones a Montserrat se puede situar entre 1851 y 1936, momento en que estalla la Guerra Civil, lo que supuso una interrupción significativa en la actividad en el macizo.

Aunque es casi imposible concretar cuál fue la primera escalada en Montserrat, la primera de la que se tiene constancia data del 24 de septiembre de 1851, según recoge el Diario de Barcelona. Esta ascensión, realizada por José Pujol y Francisco López Fabra, se cree que tuvo lugar en el Montcau o en la Roca del Moro, cerca de Sant Jeroni. Tal y como señala J. B. Sauqué (1977): «Su fijación era pisar sitios nuevos, y eso les indujo a escalar aquella pequeña cumbre».

Pasaron muchos años antes de que se repitiera una nueva ascensión. Montserrat quedaba al margen de los objetivos del montañismo de la época, puesto que, como apunta también Sauqué (1977), «no era todavía lo suficiente atractiva desde el punto de vista del alpinismo». Se hizo la ascensión al Montgròs, que no consideramos una escalada pero es importante, ya que supuso un primer paso hacia la exploración de las zonas más remotas de la montaña. Gracias a la labor de los carboneros y leñadores, se abrieron muchos caminos sin ningún destino concreto, que posteriormente se aprovecharon para acceder a los principales objetivos montserratinos.

A finales del siglo XIX se empezaron a constituir los primeros centros excursionistas, lo que despertó un creciente interés por la montaña. Sin embargo, el montañismo de dificultad y la escalada propiamente dicha no llegaron hasta la aparición de Lluís Estasen, figura clave de este periodo.

La primera cumbre relevante que culminó fue la Gorra Frígia, pisada por Estasen en 1920. A partir de ahí, se fueron abriendo nuevas vías hacia otras cumbres. El 14 de mayo de 1922, Estasen y Pau Giménez conquistaron el Eco Superior y, a continuación, la travesía a los Flautats. Posteriormente, también escalaron agujas como el Frare Gros y la Boteruda del Gra, entre otros.

En ese momento, había pocos escaladores, y sus verdaderos retos se encontraban en los Pirineos. Montserrat era sobre todo un terreno de entrenamiento y aprendizaje. Sin embargo, a medida que avanzaban los años treinta, la escalada en Montserrat se iba consolidando.

Estasen continuó alcanzando cimas destacadas, como el Bisbe, en 1932. Puede decirse que durante esta década se estableció la primera generación de escaladores montserratinos, provenientes en su mayoría de Barcelona, Manresa y Terrassa.

La rivalidad por conquistar las cimas más emblemáticas impulsó el desarrollo de nuevas técnicas para superar las dificultades. Una de ellas fue la técnica del tronco, que consistía en apoyar un tronco cortado contra la pared para superar desplomes, que hasta aquel momento resultaba imposible hacerlo escalando. Esta innovación permitió la ascensión de agujas como el Lloro y la Portella Superior, entre otras.

A las puertas de la Guerra Civil, toda la atención de los escaladores se concentraba en una aguja emblemática: el Cavall Bernat. Después de varios intentos desde 1924, el 27 de octubre de 1935, la cordada formada por Josep Costa, Josep Boix y Carles Balaguer alcanzaba finalmente su cumbre y marcó un antes y un después en la historia de la escalada montserratina.